

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Odio y horror al saber.

Thompson, Santiago.

Cita:

Thompson, Santiago (2024). *Odio y horror al saber*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/454>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/bg6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ODIO Y HORROR AL SABER

Thompson, Santiago

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Se explora la relación entre el horror al saber y el odio como presentación clínica. Freud distingue entre saberes conscientes y reprimidos, sugiriendo que la neurosis surge del sufrimiento por ignorar deseos reprimidos. Este “saber no sabido” causa malestar y la represión inicial del saber se manifiesta posteriormente como producción de síntomas. En el ámbito de la neurosis, estos síntomas se integran al yo formando el carácter como defensa secundaria. El autor sitúa la pasión del odio como una presentación clínica de esta formación de carácter. El odio funciona como una respuesta contra la angustia que simplifica el mundo al instituir enemigos, otorgando además una satisfacción narcisista. El autor se sirve de los argumentos de los filósofos Éric Sadin, Byung-Chul Han y de la historiadora Elizabeth Roudinesco para analizar las coordenadas de la época signada por el capitalismo digital. La cultura de la cancelación y las redes sociales exacerbaban esta pasión, creando verdaderas masas online unificadas por el odio. Este fenómeno refleja un retorno a la soberanía de un yo tirano. Para culminar, el autor analiza las consecuencias para la clínica de esta presentación típica en la cura.

Palabras clave

Carácter - Hater - Redes sociales - Narcisismo

ABSTRACT

HATER AND HORROR AT KNOWING

The paper explores the relationship between the horror of knowing and hatred as a clinical presentation. Freud distinguishes between conscious and repressed knowledge, suggesting that neurosis arises from the suffering caused by ignoring repressed desires. This “unacknowledged knowing” causes distress, and the initial repression of knowledge subsequently manifests as the production of symptoms. In the realm of neurosis, these symptoms are integrated into the ego, forming character as a secondary defense. The author situates the passion of hatred as a clinical presentation of this character formation. Hatred functions as a response to anxiety, simplifying the world by instituting enemies and providing narcissistic satisfaction. The author uses the arguments of philosophers Éric Sadin and Byung-Chul Han and historian Elizabeth Roudinesco to analyze the coordinates of the era marked by digital capitalism. Cancel culture and social networks exacerbate this passion, creating true online masses unified by hatred. This phenomenon reflects a return to the sovereignty of a tyrannical ego. To conclude, the author analyzes the consequences for the clinic of this typical presentation in treatment.

Keywords

Character - Hater - Social networks - Narcissism

El presente trabajo se enmarca en la investigación UBACyT “Delimitación de la noción de horror al saber y sus manifestaciones clínicas” dirigida por la doctora Vanina Muraro. En este recorrido intentaremos ubicar los modos de relación entre el horror al saber y las manifestaciones contemporáneas de la pasión del odio.

El horror al saber

Entendemos que uno de los aportes fundamentales de Freud reside en el reconocimiento de los diferentes estatutos del saber. Distingue entre aquellos saberes accesibles a la conciencia, de los cuales no se reniega, y aquellos saberes ignorados que permanecen reprimidos. Estos últimos toman la forma de un “saber no sabido”. La neurosis se basa en una suerte de ignorancia que conlleva sufrimiento. El neurótico es aquel que sufre por algo que desconoce: en algún momento ha reprimido ciertos elementos de su conciencia. Este destierro es resultado de un conflicto entre representaciones de fantasía asociadas a las pulsiones sexuales y el yo, cuyo mantenimiento conlleva un gasto psíquico. Para lograr esto, ha practicado lo que Freud describe en “Recordar, repetir y reelaborar” (Freud, 1914/1986a) como “la política del avestruz”: frente a la “representación inconciliable” ha optado por el aislamiento o la amnesia. Este proceso puede ser inicialmente exitoso, manteniendo fuera de la conciencia durante un tiempo lo que se intentaba expulsar, pero tarde o temprano esta artimaña se revela ineficaz. Este saber reprimido, que divide al sujeto, constituye la semilla del malestar neurótico, regresando a través del síntoma. No se trata de un saber inofensivo, sino todo lo contrario: es un saber que se refiere al deseo. Un saber que necesariamente implica la angustia de castración y que, por esa misma razón, desencadena afectos indeseables que dan lugar a un verdadero horror al saber (Muraro y Alomo, 2023).

La coalescencia del síntoma con el yo

El retorno sintomático del horror al saber se consolida en la neurosis como una formación de carácter: por efecto de la defensa secundaria, el síntoma pierde su ajenidad y se incorpora a la organización del yo. El desconocimiento respecto del deseo que supone el síntoma no divide al sujeto, sino que se incorpora a una formación de carácter que se consolida en un “yo soy así”. La alteración del yo que conocemos como formación de carácter es el depositario de los modos de ser y de las condiciones de las

personas en relación con otras, es decir, sus maneras, formas, estilos y actitudes. Que el término carácter coincida con el nombre de los signos de escritura, las letras, enfatiza la significación de marca que, al mismo tiempo de transmitir, fija e inmoviliza. Freud lo sitúa como un modo de consumir la pulsión, lo que puede traducirse en términos de aquello que del fantasma queda reabsorbido por el yo.

En “Inhibición, síntoma y angustia” (Freud, 1926/1986b) el carácter se hace evidente como obstáculo al aislamiento del síntoma y efecto de la lucha contra éste. En la lucha defensiva contra el síntoma, dice Freud, “el yo es constreñido por su naturaleza a emprender algo que tenemos que apreciar como intento de restablecimiento o de reconciliación” (p. 94). El síntoma, que se manifiesta como un elemento discreto, extraño a la unidad imaginaria del yo, es constreñido a subsumirse a esta. Así, el yo intenta “cancelar la ajenidad y el aislamiento del síntoma aprovechando toda oportunidad para ligarlo de algún modo a sí e incorporarlo a su organización” (p. 94).

El carácter se nutre de la asimilación del síntoma al yo: “Así el síntoma es encargado poco a poco de subrogar importantes intereses, cobra un valor para la afirmación de sí, se fusiona cada vez más con el yo, se vuelve cada vez más indispensable para este” (p. 95). Por esta vía, el síntoma no se manifiesta como un elemento ajeno que divide al sujeto, sino que, por el contrario, es funcional a la “afirmación de sí”.

El carácter es el precipitado de un nuevo mecanismo de defensa que tiene como resultado la coalescencia entre el yo y el síntoma (p. 110). Es aquella parte del síntoma que se ha fundido en la aleación yoica, la cual queda denunciada por los rasgos de fijeza e inercia que evidencian su fuente pulsional, tratándose en definitiva de aquella modalidad de satisfacción que ha sido asimilada por el yo por la vía del síntoma.

El carácter fijo del odio

Una de las manifestaciones clínicas privilegiadas que toma la alteración del yo en las neurosis de hoy es la pasión odio. El odio es una pasión hermana de la ignorancia. La ignorancia que supone la neurosis cuando se consolida como formación de carácter encuentra en el odio un ordenador fértil. El odio se convierte en una suerte de terapéutica que se solidariza con el horror al saber. Como señaló en una entrevista Miguel Benasayag: “el odio es el mayor medicamento ansiolítico. Cuando tenés odio no tenés más ansiedad y el mundo se ordena porque te polariza. Está todo bien porque tenés un enemigo” (Benasayag, 2023). Como formación de defensa secundaria, el odio sirve al engrandecimiento maniaco del yo. Supone un otro depositario de todos los males que pone al yo del lado del bien y de “todo lo que está bien”. Otorga entonces una satisfacción narcisista. Habría que mensurar hasta qué punto la cultura de la cancelación se nutre de este beneficio secundario de la enfermedad: “cancelo, luego soy mejor”.

El odio se sostiene hoy en sistemas de pensamiento que ya no lo

hacen un sentimiento reprochable sino que, como enuncia Freud en estos sujetos, “halagan su amor propio con el espejismo de que ellos, como unos hombres particularmente puros o escrupulosos, serían mejores que los otros” (Freud, 1926/1986b, p. 95). Así, el odio que se consolida como alteración del yo “es encargado poco a poco de subrogar importantes intereses, cobra valor de sí, se fusiona cada vez más con el yo, se vuelve cada vez más indispensable para este” (Freud, 1926/1986b, p. 95). Las redes fomentan una burbuja que no permite la presencia de la otredad. La cultura de la cancelación opera con un efecto viral; la temporalidad instantánea de las redes no permite detenerse en argumentos. Esto conduce a un verdadero colapso de los tres tiempos lógicos propuestos por Lacan: el instante de ver, el tiempo de comprender y el momento de concluir, donde el tiempo intermedio queda elidido.

Las redes sociales refuerzan como nunca en la historia de la humanidad el eje imaginario que desde el esquema lambda Lacan opone al reconocimiento de la determinación del sujeto por el Otro. Dan lugar entonces a un ideal de autonomía y autenticidad que no es más que una forma de rechazo del saber. Como afirma Byung-Chul Han, la interconexión y la comunicación total no facilitan el encuentro con otros. Más bien sirven para encontrar personas iguales y que piensan igual, haciéndonos pasar de largo ante los desconocidos y quienes son distintos. Se encargan de que nuestro horizonte de experiencias se vuelva cada vez más estrecho (Han, 2016/2017, p. 12).

El filósofo francés Eric Sadin afirma que el fenómeno llamado “posverdad” no tiene como principal motivo una política despiadada de las redes sociales que habrían cerrado los ojos ante la creación de cuentas falsas que compraban espacios de visibilidad con fines propagandísticos para diseminar fake news y manipular la opinión pública. Se intenta sostener equivocadamente que estos y otros hechos son la causa cuando en realidad son efectos. El hecho principal es la nueva posición que ocupa el individuo contemporáneo: cada cual se imagina con el poder de acomodar los acontecimientos a su visión de las cosas con tal estado de narcosis respecto de la propia sensación de univocidad que cualquier enunciado divergente de la propia posición podría ser rechazado de ahí en más. La verdad se define a partir de uno mismo o según las propias creencias y tendencias (Sadin, 2018/2020, pp. 94-95).

Como destaca Elizabeth Roudinesco (2021), ya desde el título de su último libro, asistimos a un nuevo régimen de instauración de la verdad donde el yo se supone soberano. Si el yo es una función de desconocimiento, este desconocimiento está hoy entronizado. El fenómeno conocido como la posverdad es una verdad que depende más de mi satisfacción, de lo que ella suma a mi odio por el otro, que del referente. El otro se desconoce y queda ubicado en el lugar de lo hostil a eliminar. Emerge en este marco la idea de la “autopercepción” respecto de la identidad: una forma de desconocimiento que vela la inevitable otrificación del sujeto. El yo, función de desconocimiento, recobra en la era

digital la condición de soberano de la que fue exiliado desde el descubrimiento freudiano del descentramiento del inconsciente respecto de la unidad yoica.

Cuando el otro es Otro, cuando el Otro es malo

La pasión del odio supone un Otro hostil cuya maldad se cristaliza como significación. Jacques Alain Miller al respecto ubica su estatuto primario:

“la maldad es una significación fundamental que está ligada como tal a la cadena significante. (...) hay sobrentendido; se trata de una propiedad general de la cadena significante. Siempre se puede interpretar de otra manera y por esto mismo hay sobrentendido. (...) Por el solo hecho de que sus progenitores hablan de él, todo un discurso precede su llegada al mundo. Se charla acerca de él. Y muy probablemente esto es lo que constituye un Otro malvado, un Otro que no tiene solo buenas intenciones. Esto define el estatus primario del Otro. Desde esta perspectiva, podemos suponer a cualquier Otro un goce malvado porque el goce de otro siempre nos es desconocido (...) Por lo tanto, muy probablemente sea malo antes que bueno” (Miller et al., 2010/2011, p. 76).

Siguiendo este argumento, podemos suponer que el odio a otro que se supone malvado está siempre al alcance de la mano. Es un recurso que permite cristalizar una significación respecto de otro que se desconoce. En el mismo sentido van las observaciones realizadas por Freud en “El malestar en la cultura” acerca del “esfuerzo libertario”, el que partiendo de una pretensión de autonomía, deviene hostilidad hacia la comunidad:

“Lo que en una comunidad humana se agita como esfuerzo libertario (...) puede provenir del resto de la personalidad originaria, un resto no domeñado por la cultura y convertirse de ese modo en base para la hostilidad hacia esta última. El esfuerzo libertario se dirige entonces contra determinadas formas y exigencias de la cultura o contra ella en general” (Freud, 1930/1986c, p. 94).

La hostilidad hacia el otro es para Freud también originaria. El odio implica un desconocimiento de la castración; el malestar no es intrínseco a la cultura, sino que es producto del capricho del otro malvado. Así, hemos observado en la pandemia cómo una medida destinada a resguardar la vida se convirtió para muchos en un capricho del otro, una “infectadura” declarada con fines oscuros. Sadin señala que vivimos en “una expansión sin precedentes del complotismo a escala del planeta. Personas o grupos cebados cotidianamente por sitios supuestamente “alternativos” o por mirar videos de la misma índole imaginaban ahora que conocían la verdad de los hechos y sus engranajes en oposición a todos los discursos llamados “oficiales” que operarían concertadamente para sostener las “lógicas de dominación” (Sadin, 2020/2022, p. 16).

Como afirma Lacan en su Seminario 20 (Lacan, 1973/1985), el odio se dirige al ser (p. 120). No se piensa donde se es. Y el no pensar es solidario de los fenómenos de masa. Hoy, los medios

digitales favorecen la conformación de verdaderos enjambres colectivos en torno a diversas teorías conspirativas.

La expresividad propia de las redes señala Sadin, “permite de modo más o menos maquillado narrarse a uno mismo ante los ojos del resto, ver que la más ínfima de las propias palabras obtiene marcas de asentimiento; nos permite mostrarnos públicamente en vistas a señalar la excepcionalidad de la propia existencia o incluso denunciar si nos vemos invadidos por el rencor o la rabia (...) el mismo orden del mundo” (2020/2022, pp. 29-30). El odio, el resentimiento y la envidia no son afectos vergonzantes proclives a ser enmascarados, sino que se exhiben con orgullo como una marca de superioridad sobre el otro. El espíritu de la época está marcado por “el resentimiento y la necesidad impulsiva (...) de buscar cueste lo que cueste una revancha personal sobre las instancias de poder” (2020/2022, pp. 33-34). Las redes han dado lugar al ahora llamado “hater” como figura pública. Un personaje dedicado a denostar a los colegas de nuestro medio en las redes se describe abiertamente y con orgullo como “Odiadora serial” en su perfil de Instagram. El odio ha crecido en las redes y se ha tomado el tiempo necesario para encontrar argumentos.

La era del individuo tirano descrita por Sadin supone “la abolição progresiva de todo cimiento común para dejar lugar a un hormigero de seres esparcidos que pretenden de aquí en más representar la única fuente normativa de referencia y ocupar de pleno derecho una posición preponderante” (2020/2022, p. 36). Entiende el filósofo francés que “el entrecruzamiento entre la horizontalidad supuesta de las redes y el desencadenamiento de las lógicas neoliberales (...) ha llevado a una atomización de los sujetos que es incapaz ya de anudar entre ellos lazos constructivos y duraderos para hacer prevalecer reivindicaciones prioritariamente plegadas sobre sus propias biografías y condiciones”, donde los individuos “instauran en general sin tener conciencia de ello y sin reivindicarlo tampoco lo que podríamos denominar un “totalitarismo de la multitud”” (2020/2022, pp. 36-37). Este totalitarismo se expresa en nuestra ciudad en las figuras del progresista policíaco, siempre dispuesto a cancelar y estigmatizar en las redes a todo aquel que considere políticamente incorrecto, y la del libretario desafortunado, cuya crueldad se expresa sin tapujos.

Los medios digitales contribuyeron a la construcción de una “representación inflada de uno mismo”. En la clínica escuchamos el enojo hacia el partenaire como presentación generalizada. Un varón que jamás sostuvo una relación sin repetidas infidelidades descalifica a su partenaire ante las sospechas que le produce la revisión a escondidas de su celular. Una madre defiende a capa y espada su derecho a inmiscuirse en la intimidad de su hijo adolescente. Posiciones que otrora solían dividir al sujeto, hoy es usual que se presenten con una obscenidad sorprendente. En la clínica freudiana, los casos estaban marcados por lo que se conocía como “ambivalencia”; término que ya denota el conflicto en el que entran los eventuales odios, envidias

y resentimientos. Las pasiones que otrora generaban pudor y vergüenza, hoy tienden a manifestarse con orgullo y sin tapujos. La formación de comunidades online de haters presta sus servicios al beneficio secundario del síntoma. Sadin da cuenta de la satisfacción que esconden estas posiciones:

“hay un goce secreto en sentirse del lado prohibido contra la doxa dominante, en general contra la propia familia o el propio entorno, al mismo tiempo que se está en relación con otras almas con las cuales se anudan lazos de lealtad constituidos por una discreta connivencia que da sentido a las propias dudas, a las propias angustias, a los propios sufrimientos. Esto abre un horizonte bastante milagroso de inteligibilidad y opera una distancia reconfortante que se abre poco a poco entre aquellos que saben verdaderamente y aquellos que beatamente creen saber” (Sadin, 2020/2022, pp. 223-224).

La comunidad online rescata a los sujetos solitarios que ya han roto lazos con sus allegados y, en una suerte de solidaridad negativa, los unifica en torno a un odio común. Ya no es el amor al líder el que unifica a la masa, sino la pasión del odio al Otro malvado. En la clínica cotidiana escuchamos como una de las reivindicaciones más rígidas la del derecho al enojo. Y es el odio el elemento que hoy en día amalgama para muchos la consistencia imaginaria de su yo. En esa coalescencia encuentra hoy su trinchera el horror al saber.

Consecuencias para la cura

Esta cristalización del odio en la unidad yoica juega sus cartas en la cura para el bando de las resistencias. El carácter en el análisis es aquello que se presenta como lo fijo, lo inercial e inanalizable. Lo que Freud denominaba psicosis se produce como defensa contra el síntoma. El síntoma fagocitado por el yo se torna irreconocible, imposible de ser “atrapado por las orejas”. La cura debe, para delimitar el síntoma, operar en contra de la alianza que, como saldo de la defensa, se produce entre el yo y el síntoma. La cura solo puede proseguir su camino devolviéndole al síntoma su ajenidad. Lo asimilado del síntoma por el sujeto mediante las ligazones de reconciliación de este con el yo llevó a la construcción de estas conductas que el sujeto reconoce como lo más propio de su ser. Tal es el caso del yo tirano que describe Eric Sadin. Aquí el sujeto se encuentra alienado a unos modos de la satisfacción pulsional, haciendo de ellos el soporte de la afirmación de sí que ubicamos en el extremo de un “Yo no pienso”; posición que entendemos equivalente al rechazo del inconsciente. No es tarea sencilla entonces hacer emerger la dimensión de la causa. Romper trabajosamente la implicación del sujeto en su conducta (Lacan, 1963/2006, p. 303). El analista se ve llevado a intervenir desacreditando el derecho al enojo con el otro en el que sujeto se presentaba. Encrucijadas donde se pone en juego la continuidad misma de los análisis, ya que el enojo se desplaza fácilmente a la transferencia. Apelamos allí a una posición ética como soporte de un movimiento que dé lugar a un “Yo no soy” que le devuelva al síntoma su ajenidad y que

conlleve la apertura del inconsciente por medio de la pregunta por la causa. Apuntamos que el tirano reconozca, muy a su pesar, sus vasallajes.

BIBLIOGRAFÍA

- Benasayag, M. (2023, enero 2). Este modo de existir en el mundo no va más [Entrevista]. *Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/512547-miguel-benasayag-este-modo-de-existir-en-el-mundo-no-va-mas>
- Cottet, S. (2021). Freud, Lacan, el odio. *El Psicoanálisis. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*, (32). Recuperado de <https://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-32/freud-lacan-el-odio/>
- Freud, S. (1986a). Recordar, repetir, reelaborar. En *Obras Completas* (Vol. 12, pp. 45-157, Trad. J. L. Etcheverry). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S. (1986b). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas* (Vol. 20, pp. 71-164, Trad. J. L. Etcheverry). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1926)
- Freud, S. (1986c). El malestar en la cultura. En *Obras Completas* (Vol. 21, pp. 57-140, Trad. J. L. Etcheverry). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1930)
- Lacan, J. (2006). *El Seminario, libro 10: La Angustia* (Trad. E. Berenguer). Paidós. (Manuscrito original redactado en 1963)
- Lacan, J. (1985). *Seminario, libro 20: Aún* (Trad. A. Di Ciaccia y R. B. Urribarri.). Buenos Aires: Paidós. (Manuscrito original redactado en 1973)
- Muraro, V., y Alomo, M. (2023). Delimitación de la noción de horror al saber y sus manifestaciones clínicas. Proyecto de investigación (Inédito).
- Miller, J.-A., y otros. (2011). *Cuando el Otro es malo* (Trad. D. Saroka). Paidós. (Trabajo original publicado en 2010)
- Han, B.-C. (2017). *La expulsión de lo distinto* (Trad. A. Ciria). Herder Editorial. (Trabajo original publicado en 2016)
- Roudinesco, E. (2023). *El yo soberano* (Trad. J. Vivanco Gefaell). Penguin Random House, Debate. (Trabajo original publicado en 2021)
- Sadin, É. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: anatomía de un antihumanismo radical* (Trad. M. Martínez). Caja Negra. (Trabajo original publicado en 2018)
- Sadin, É. (2022). *La era del individuo tirano: el fin de un mundo común* (Trad. M. Martínez). Caja Negra. (Trabajo original publicado en 2020)